

SAÚL FIGUEROA: CONSTRUYENDO CIUDADES CON RAÍCES VERDES



A sus 21 años, Saúl Figueroa, habitante de Tuxtla Gutiérrez y estudiante de Ingeniería Civil en la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH), ha comenzado a trazar una visión urbanista y profundamente humanista. Su enfoque no solo apunta a resolver problemas de infraestructura, sino también a encontrar alternativas comunitarias frente al cambio climático, desde el barrio hasta la ciudad.

Su amor por el medioambiente germinó desde la infancia, gracias al contacto constante con las plantas que su madre cultivaba en casa. Ese vínculo natural se transformó en una sensibilidad ambiental que hoy guía su compromiso social y urbano.

En su caminar, ha identificado algunos de los principales problemas que enfrenta su comunidad: la recolección de basura, el mantenimiento y la renovación de espacios públicos, y la inseguridad. En su experiencia, las zonas más vulnerables al cambio climático en Tuxtla son la Zona Centro y la Zona Poniente, donde se agudizan los impactos sociales y ambientales por la falta de planeación integral.

Para Saúl, la relación entre los ciudadanos y el espacio público es compleja: “Un poco tóxica”, confiesa.

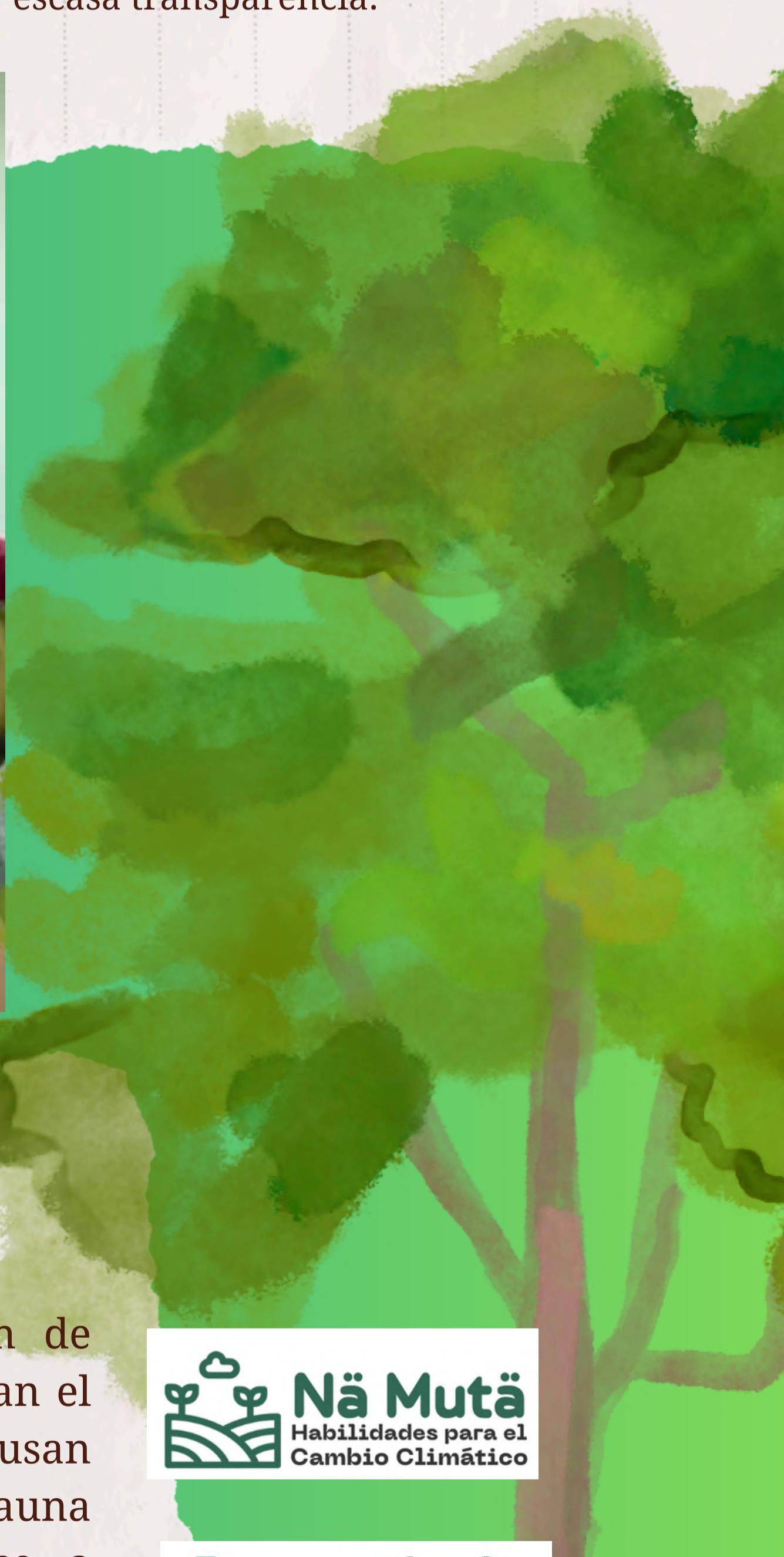
“Tengo la percepción de que siempre nos quejamos de lo que se hace o no se hace con nuestros espacios, pero al final de cuentas les tenemos amor a ciertos lugares y terminamos usándolos”. Esta contradicción revela un deseo latente por una ciudad más vivible, donde las decisiones urbanas no se tomen de forma aislada.





Por ello, se unió al movimiento “Menos puentes, más ciudad”, un colectivo ciudadano formado por profesionistas y habitantes interesados en la forma en que se planea y construye Tuxtla Gutiérrez. Este movimiento nació como respuesta a la propuesta de construir un segundo piso vial en la zona de Caña Hueca, encendiendo la alerta sobre cómo las obras de infraestructura pueden afectar la vida urbana y el entorno. “El mensaje central es que nuestro desarrollo urbano no depende de una sola forma de movilidad como el automóvil”, afirma Saúl.

Como parte del movimiento, ha participado en ruedas de prensa, marchas, actividades de divulgación, talleres de participación, reforestaciones y convivencias con infancias. La reacción de la comunidad ha sido diversa: hubo quienes coincidieron con su visión, pero también quienes creían que un segundo piso resolvería los problemas viales. Desde el gobierno, en cambio, enfrentaron negativas, falta de diálogo, ausencia de audiencias y escasa transparencia.



La crítica principal del colectivo hacia la construcción de puentes es contundente: los pasos a desnivel no solucionan el tráfico, solo lo trasladan de un punto a otro. Además, acusan una nula planificación, graves afectaciones a la flora y fauna urbana, y costos elevadísimos que podrían destinarse a proyectos más inclusivos y sostenibles.



Movido por la curiosidad, Saúl decidió integrarse a un programa de capacitación ambiental sin imaginar el impacto que tendría en su vida. Aunque se describe como una persona tímida, el proceso lo ayudó a organizar ideas y adquirir habilidades para convocar y movilizar a otros. Hoy sueña con intervenir en el oriente de Tuxtla Gutiérrez—la zona donde vive— para impulsar soluciones sostenibles desde la comunidad. “El Oriente es un poco más diverso por el tipo de espacio que existe y la diversidad en sus habitantes”, comenta. “Me gusta porque ahí viven mi familia y mis amigos. Mis rutas siempre son por esa zona, entre lugares como Plaza Ámbar, el Parque del Oriente, el estadio y los espacios de convivencia. Yo me centraría en la rehabilitación y creación de más espacios públicos y calles, y en el uso de suelo”.



Un momento clave en su formación fue descubrir la riqueza de lo interdisciplinario en la lucha climática.

Conoció a personas apasionadas por áreas como la antropología, con quienes tejió amistades y nuevas formas de entender el mundo. Ese cruce de saberes le abrió la puerta a imaginar otras formas de construir ciudad, más justas, más verdes, más humanas.

Desde su rincón en Tuxtla, Saúl Figueroa no solo sueña con una ciudad mejor: trabaja por ella, sembrando raíces verdes que podrían cambiar el paisaje urbano del presente y del futuro.